

NORBERTO HABEGGER: UN ITINERARIO POLÍTICO-INTELLECTUAL (1959- 1978)

NORBERTO HABEGGER: A POLITICAL-INTELLECTUAL ITINERARY
(1959- 1978)

Mingrone, Luciana *

RESUMEN

Este artículo aborda la trayectoria de Norberto Habegger, fundador de la organización armada Descamisados. Se utilizan documentos de su biografía y del archivo sobre la represión brasileña (de la que fue víctima) para mostrar el itinerario que lo convirtió en político e intelectual del mundo católico en la década de 1960. El trabajo analiza las concepciones de Habegger sobre el catolicismo antes y después del Concilio Vaticano II y sobre el peronismo. Asimismo, se estudian las prácticas políticas que Habegger desarrolló una vez que se integró a Montoneros, elaborando la hipótesis de que los rasgos de la radicalidad de estas políticas se gestaron en la década anterior.

ABSTRACT

This article deals with the life story of Norberto Habegger, founder of the armed organisation Descamisados. It draws on documents from his biography and from the archive on the Brazilian repression (of which he was a victim) to show the itinerary that made him a politician and intellectual in the Catholic world by the end of the 1960s. We analyze Habegger's conceptions of Catholicism before and after the Second Vatican Council and his positions changes about Peronism. It also studies the political practices that he developed once he joined Montoneros. We hypothesise that the features of the radical nature of these politics were born out of on the previous decade.

PALABRAS CLAVES

Norberto Habegger. Descamisados. Peronismo. Catolicismo posconciliar.

KEY WORDS

Norberto Habegger. Descamisados. Peronismo. Catolicismo after CVII.

Recibido: 18 de marzo 2025.

Aceptado: 13 de junio 2025.

* Magíster en Historia. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Correo electrónico: lucianamingrone@gmail.com. ORCID: <http://orcid.org/0009-0000-8495-9419>.

INTRODUCCIÓN

Norberto Habegger nació en 1941 en Arrecifes e inició su activismo político en la Acción Católica de ese mundo semirural. En 1959, en el conflicto conocido como “Laica o libre”¹, se unió al sector que defendía la posibilidad de que las universidades privadas acreditaran títulos como antes solo lo hacían las instituciones estatales. Entre 1960 y 1966 fue un activo militante de la Democracia Cristiana y dejó sus estudios de abogacía para desarrollar su carrera periodística. En 1969, fundó la agrupación Acción Peronista que devino en la Juventud Peronista de Vicente López y, luego, en la organización armada Descamisados. En 1972, ese grupo se integró a Montoneros, donde Habegger ocupó lugares destacados en La Plata y en la Columna Sur, en la articulación del gobierno bonaerense de Oscar Bidegain, en la subdirección del periódico *Noticias*, y en la dirigencia del Peronismo Auténtico (PA) y del Movimiento Peronista Montonero (MPM). A lo largo de varias entrevistas realizadas en el marco de una investigación de largo aliento sobre la organización político-militar Descamisados, Habegger fue identificado como un referente, como un ejemplo a seguir o como una influencia mayúscula. Entender el porqué de esas alusiones es el primer impulso que llevó a la escritura de este artículo².

La historia de vida de Habegger fue abordada por un libro que lo hizo con un tono descriptivo y más bien reivindicativo, en respuesta a trabajos periodísticos que calificaban negativamente el paso de Habegger por la subdirección del diario *Noticias* o lo involucraban de forma directa en acciones armadas³. En este artículo proponemos abordar esta trayectoria como un horizonte para alojar nuevos debates sobre el cristianismo radicalizado de fines de los 60, en particular, y en la militancia revolucionaria de la década siguiente, en general.

El 30 de julio de 1978 Norberto Habegger salió de México, donde había visitado a su familia exiliada, y al día siguiente llegó a Brasil. Como secretario político del Movimiento Peronista Montonero estaba en tránsito entre Roma y Buenos Aires. El 9 de agosto su esposa, Flora Castro, activó las alertas de seguridad tras haber perdido contacto. Entre el 3 y el 9 de agosto de 1978 fue secuestrado por fuerzas de seguridad argentinas en coordinación con brasileñas en Río de Janeiro. Norberto Habegger fue víctima del Plan Cóndor y, en ese marco, la inteligencia militar brasileña (presumiblemente con auxilio de sus pares argentinos) reconstruyeron su trayectoria. Para construir esta biografía histórica, este trabajo articulará el análisis de una serie de documentos

1 A partir de un decreto de 1955 y luego de una legislación complementaria de 1959, se habilitaba a las universidades privadas a extender títulos de nivel superior. Ese suceso generó un largo conflicto entre quienes creían que tal cosa debía ser una prerrogativa del estado (que se identificaron como defensores de la educación laica) y los militantes católicos, ya que quienes defendían el campo de la educación “libre” adscribían, sobre todo, a instituciones confesionales.

2 Testimonios de “Fernando”, “Germán”, Arnaud Iribarne, Fernando Galmarini, entre otros, en entrevistas con la autora.

3 La biografía citada fue producida por su esposa a partir de documentos personales y testimonios: Flora Castro y Ernesto Salas, *Norberto Habegger. Cristiano, Descamisado, Montonero* (Buenos Aires: Colihue, 2011) Para ver la historia del diario *Noticias* se sugiere, entre otros, Gabriela Esquivada, *Noticias de los Montoneros. El diario que no pudo anunciar la revolución* (Buenos Aires: Sudamericana, 2004). Respecto al rol de Habegger en la organización de operativos armados, particularmente en el asesinato de José Ignacio Rucci, ver Ceferino Reato, *Operación Traviata ¿quién mató a Rucci?* (Buenos Aires: Sudamericana, 2008) y las respuestas al mismo que constan en Castro y Salas, *Norberto Habegger. Cristiano...: 60-62*.

que constan en archivos brasileños sobre la desaparición de Habegger junto con las denuncias por ella, otros de la represión local y los que se presentan en la obra biográfica citada. El itinerario del protagonista de este artículo puede tensionar algunas ideas cristalizadas en el mundo académico y obras memorísticas o periodísticas sobre la década de 1970, especialmente, si atendemos a aquellos elementos de esta biografía que les interesaron particularmente a las fuerzas armadas brasileñas y argentinas⁴.

La vida de Habegger permite adentrarnos en el campo de los estudios sobre la militancia católica que nutrió las organizaciones armadas de la época. Desde la historia de las ideas, Carlos Altamirano consideró que el mundo del activismo católico de los '60 añadió a la cultura política de la década siguiente un componente escatológico, mesiánico e integrista. Esta idea fue reforzada por Beatriz Sarlo, para quién el catolicismo posconciliar -antes que una vía de entrada al proceso de radicalización de la época- era parte de una identidad de la cultura católica argentina de más largo aliento. En contraposición, Oscar Terán lo había observado como un elemento de la modernización del campo intelectual argentino de la década de 1960 que sirvió para mover a contingentes de militantes hacia posiciones socialistas⁵.

A partir de estos posicionamientos clave, los estudios sobre el catolicismo argentino durante la segunda mitad del siglo XX se dividieron entre esas dos corrientes. Por un lado, existe un conglomerado de autores que piensan al catolicismo posconciliar como una reacción contra la secularización y el liberalismo convocando a cristianizar a toda la sociedad argentina. En ese grupo podemos incluir, con matices, las obras de Fortunato Mallimaci, Humberto Cucchetti y Luis Donatello. Mallimaci ha trazado los rasgos generales de una cultura católica para la Argentina del siglo XX, particularmente del catolicismo integralista que va a ser pensado luego como parte de la matriz ideológica de varias organizaciones armadas. Con un ejemplo preciso de esta perspectiva, que es la historia de la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (conjunción entre el Frente Estudiantil Nacionalista y Guardia de Hierro), Cucchetti encuentra en la “nebulosa militante” de la época una serie de elementos que aparecen en trayectorias de militantes tanto de izquierda como de derecha. Donatello concluyó que Montoneros, por ejemplo, terminó por transformarse en una “secta violenta” como resultado de haberse gestado en esta cultura católica⁶.

En contraposición, José Zanca identificó dos fenómenos para el campo católico del si-

4 Agradezco a María Teresa Piñero que, como parte de la Comisión por la Memoria Histórica, revisó el banco de datos del Archivo Nacional Memorias Reveladas del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública de Brasil y me facilitó los que se usaron como fuente principal de este artículo. Los documentos argentinos son los que constan en la Mesa D.S. Legajo Material Bélico 526 de la ex DIPPBA.

5 Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas (1943- 1973)* (Buenos Aires: Emece, 2007); Beatriz Sarlo, *La Batalla de las ideas, 1943- 1973* (Buenos Aires: Puntosur, 2001); Oscar Terán. *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956- 1966* (Buenos Aires: El cielo por asalto, 1993).

6 Fortunato Mallimacci, *El mito de la Argentina laica. Religión, política y Estado* (Buenos Aires: Capital intelectual, 2015); Humberto Cucchetti. *Combatientes de Perón, berederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010); Luis Miguel Donatello. *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto* (Buenos Aires: Manantial, 2010).

glo XX: su fragmentación y la politización de estas facciones y, en simultáneo, la búsqueda de legitimaciones religiosas para conflictos políticos. A su vez, analizó la emergencia del cristianismo radicalizado en los setenta no solo como un reflejo del contexto sino como parte de un linaje ideológico que había comenzado con los católicos antifascistas de la década de 1930 y había seguido con los católicos progresistas de los cincuenta. Zanca no negó que la matriz integrista haya conformado también el ideario revolucionario, sin embargo, consideró que había limitado su intransigencia⁷. Esta perspectiva puede considerarse tributaria de una serie de estudios cuyo puntapié inicial fue un temprano artículo de Laura Lenci, que señaló a los espacios de la militancia católica de la década de 1960 como emergente de un proceso de movilización, protesta social y transformación política que empezó a darse en Argentina a mediados de la década del cincuenta⁸. Se abrió así el campo de estudios de la Nueva Izquierda, categoría cuyo uso ha sido debatido, pero que, en líneas generales, en Argentina alude a la construcción de un conglomerado de ideas y prácticas políticas en el que confluyeron intelectuales y políticos de la izquierda tradicional,

la “izquierda nacional”, el sindicalismo, el movimiento estudiantil, el cristianismo y el peronismo⁹. Este último elemento resulta clave y exige revisar la periodización de los estudios sobre los fenómenos que se generalizan en el paraguas de “los setenta”. Como señala Javier Salcedo, si el Onganiato fue el escenario óptimo para la radicalización política, el ideal revolucionario no se hubiera tornado un objetivo deseable para la militancia de la época sin la sedimentación de ideas, discursos y prácticas políticas que empezaron a circular en Argentina después del derrocamiento del segundo gobierno de Juan Domingo Perón en 1955¹⁰.

La idea de *desplazamiento* es utilizada como herramienta explicativa en el estudio de Claudia Touris sobre el cristianismo liberacionista. Para la autora, la “constelación tercermundista” argentina fue una compleja red compuesta por ideas y actores muy heterogéneos que, aunque no resultó de una ruptura con las posiciones más conservadoras de la Iglesia, sí manifestó un desplazamiento desde una concepción profética a la acción política, lo que permitió la emergencia de un clericalismo “tensionado entre la tradición y la revolución”¹¹. Dicho *desplazamiento*

7 José Zanca, *Catolicismo y cultura de izquierda* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2024), 17.

8 Laura Lenci “La radicalización de los católicos en Argentina: peronismo, cristianismo y revolución” en *Cuadernos del CISH* 4 (La Plata 1998).

9 Existen debates sobre el uso de la categoría “Nueva izquierda” y la inclusión en ese conglomerado de la “izquierda peronista”: Martín Mangiantini, Nadia Pis Diez y Sergio Friedemann, “Diálogo sobre el concepto de “nueva izquierda” en la historiografía argentina” en *Archivos de Historia del movimiento obrero y la izquierda* 18 (Buenos Aires 2021), 167-190; Sergio Friedemann, “La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda” en *Tempo e Argumento* 10/24 (Florianópolis 2018), 484 – 509. Desde el temprano artículo de Cristina Tortti, “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, (ed.) Alejandro Pucciarelli, (Buenos Aires: Eudeba, 1999), el campo de la NI es una perspectiva en desarrollo que incluye los trabajos de Mora González Canosa y Fernanda Tocho que serán citados a lo largo de este artículo.

10 Javier Salcedo, *Los Montoneros del centro: tácticas y estrategias de la conducción montonera, 1966- 1976* (Buenos Aires: Prometeo, 2022), 109.

11 Claudia Touris, *La constelación tercermundista. Catolicismo y cultura política en Argentina (1955- 1976)* (Buenos Aires: Biblos, 2021), 12

fue promovido y acelerado por la adhesión al peronismo, siendo para la autora el rasgo principal del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo (MSTM) en Argentina. En uno de los pocos artículos publicados sobre los Descamisados, Esteban Campos también usó esa categoría para analizar el proceso que llevó a los militantes de la Democracia Cristiana y el humanismo a la lucha armada, como resultado de un proceso previo de desplazamiento hacia el cristianismo liberacionista. Así, el autor afirmó que “si bien los miembros de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) adherían en principio al paradigma del catolicismo integral (...) el tránsito de este grupo al peronismo revolucionario y la influencia del Concilio Vaticano II los desplazó a una posición modernizante y secular”¹².

El presente trabajo echa mano de la noción de *desplazamiento* para comprender el devenir de Habegger y entender las diferentes experiencias que conformaron su acción política, entre las que sin duda pervivieron resabios de la cultura católica de la primera mitad del siglo XX, pero también se produjeron grandes transformaciones. Nos proponemos pensar a Habegger como intelectual y político profesional antes que como guerrillero o, en todo caso, ver *cómo* se transformó en eso. Para ello, en primer lugar, utilizaremos la reconstrucción del itinerario de Habegger hecha por la inteligencia argentina y brasileña, observando el camino que lo llevó de activo militante demócrata cristiano al peronismo revolucionario. Luego, se ana-

lizarán las transformaciones de Habegger en sus posiciones respecto del catolicismo y el peronismo a partir de dos textos: un documento de la Juventud de la Democracia Cristiana de 1964 y un artículo de la revista *Visperas* de fines de la década (ambos firmados por Habegger), que sintetizan su proceso de adhesión al peronismo. Finalmente, se describirá el tipo de radicalidad que todo este derrotero cimentó cuando, finalmente, el joven demócrata cristiano se convirtió en guerrillero a sus casi 30 años.

UN CÓNDOR PARA CONTAR UNA VIDA

El 23 de agosto de 1978 el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino en México organizó para Flora Castro, esposa de Habegger, una conferencia de prensa. Adhirieron a esa exigencia de aparición con vida: Cristianos Argentinos en el Exilio, Comunidad Latinoamericana de Cristianos, el Centro de Estudios Ecuménicos, Cristianos para Puebla y el Centro Regional de Informaciones Ecuménicas. En esa conferencia, el periodista brasileño Genaro Carnero Checa contó la intervención de la Asociación de Periodistas Brasileños y lo mismo hizo respecto a sus connacionales el periodista uruguayo Carlos Fazio. También intervino el secretario de prensa del MPM, Miguel Bonasso, quien denunció que el embajador argentino en Brasilia, Oscar Camilion, conocía a Habegger, aunque ante las denuncias por su desaparición, el representante de la dictadura había afirmado no saber quién era¹³.

12 Esteban Campos, “‘Venceremos en un año o venceremos en diez, pero venceremos’. La organización Descamisados: entre la Democracia Cristiana, el peronismo revolucionario y la lucha armada” en *PolHis. Revista del Programa Interuniversitario de Historia Política* 10 (Mar del Plata / Buenos Aires 2012): 134.

13 “Comité de Solidaridad con el pueblo argentino”. México, 23 de agosto de 1978. Archivo Nacional Memorias Reveladas del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública de Brasil (en adelante ANMRMJSPB). Carpeta 005098- 80, 6.

Amnistía Internacional comenzó inmediatamente una campaña en la que pidió difusión a medios brasileños para conocer el paradero de Habegger y otras tres personas que la policía brasileña detuvo en el mismo operativo. En documentos de inteligencia brasileños que investigan notas de protesta de Amnesty se anota entre ellas las demandas por el paradero de Habegger y de Nelson Chaves Dos Santos, Edval Nunes da Silva, Universindo Rodríguez Díaz, Liliana Celiberti Rosas de Casariego, Alanir Cardoso y Lucio Flavio Regüeira; todos ellos militantes populares brasileños y uruguayos. A su vez, el Centro de Estudios Ecuménicos escribió una carta para exigir la intervención a José Gomez Tallarizo, el presidente de la Asociación Brasileña de Imprensa¹⁴.

En una serie de cartas dirigidas a Roberto Guyer, embajador argentino en Alemania, se informó quiénes habían adherido a la exigencia de la aparición de Norberto Habegger: el presidente de la juventud y un diputado del Partido Socialdemócrata Alemán (PSDA), dirigentes de la asociación de escritores alemanes y el presidente del sindicato de periodistas austríacos. En noviembre de 1979, se sumaron el secretario Internacional del Partido Socialista Austríaco y el vicepresidente de la Juventud Socialista del PSDA, exigiendo la búsqueda del escritor y periodista¹⁵. Esta sucesión de denuncias e intervenciones ante la desaparición de Habegger nos da información sobre los campos que lo reconocían como uno de sus

miembros al momento de su secuestro: el periodismo y diferentes partidos políticos de escala regional o internacional.

Los servicios de inteligencia argentinos construyeron una acabada biografía política para que sus pares brasileños justificaran la desaparición del periodista, tal como consta en el documento que el departamento de inteligencia del Ministerio del Ejército brasileño emitió a fines de 1979¹⁶. Allí, se anota que Habegger había integrado en Santa Fe la comisión que escribió el estatuto de la Convención Nacional de la Confederación Argentina de Estudiantes Libres en 1960. Tres años después ya era autoridad en el congreso nacional de la Juventud de la Democracia Cristiana (en adelante, JDC) y se relacionó con el secretario de la Unión Internacional de Jóvenes del partido para organizar el congreso regional en Lima. En 1964, de un nuevo congreso nacional de la JDC, saldría un documento disruptivo que analizaremos luego. Pero, lo que más le preocupó de 1964 a la inteligencia argentina fue la participación de Habegger en el plan de lucha lanzado por la CGT que, entre mayo y junio, había producido un promedio de 7.000 tomas de fábricas.

De 1965 destacaron que Habegger había visitado las provincias de La Rioja y Jujuy en campaña para las elecciones legislativas de marzo. En 1967, Habegger fue invitado a un acto de la Acción Social Cristiana, donde el sacerdote Milan Viscovich (luego activo en

14 ANMRMJSPB. Carpeta DPN. PES.170.

15 "Carta de Víctor Tejeda al embajador Roberto Guyer". Hamburgo. 22 de noviembre de 1979. ANMRMJSPB. Carpeta 005098-80, 4.

16 Toda la información de esta página corresponde al documento confidencial "Información 030-S/102-A5- CIE del Ministerio del ejército brasileño sobre 'actividad de subversivo extranjero en Brasil'". 8 de enero de 1979. ANMRMJSPB.

el Cordobazo, una masiva protesta obrero estudiantil en una provincia del centro de Argentina) analizaría la encíclica “*Populorum Progressio*” con representantes de la CGT, la central obrera. En este sentido, hay que decir que todos los documentos represivos regionales van a insistir en recalcar un elemento de la vida política de Habegger, esto es, su intervención en un entramado de campos diversos: partidos políticos, sindicatos, espacios del laicado y del movimiento estudiantil, en muchos casos siendo reconocido como una figura relevante.

En el plano regional, el documento del Ministerio del Ejército anota, por ejemplo, que había hecho uso de la palabra en la asunción presidencial de Eduardo Frei en Chile, que desde el centro CISA había producido un libro sobre las relaciones argentino-chilenas y que en 1967 visitó Colombia, como sabemos, para luego escribir el libro sobre Camilo Torres que, destacan, fue presentado en la Federación de Trabajadores de la Salud, junto al dirigente sindical Amado Olmos.

Habegger también era parte del Movimiento Comunitario promovido por el senador de la DC Enrique Martínez Paz y por Ignacio Palacios Videla, figura clave en el vínculo entre el cristianismo y el peronismo. Habegger publicó a fines de 1969 en la revista uruguaya *Vispera* un artículo llamado “El Peronismo, sus luchas y su futuro” que analizaremos más adelante. La revista, que circulaba desde 1965, anunciaba el “final del cristianismo convencional” y difundía desde Montevideo material de las sedes

sudamericanas de apostolado estudiantil del Secretariado Latinoamericano, el Centro de Documentación del Movimiento Internacional de Católicos de Pax Romana y la Juventud Estudiantil Católica Internacional. Este organismo funcionó en la ciudad de Montevideo entre 1966 y 1972, constituyéndose en un centro de interacción de ideas, actores e instituciones a nivel regional y global. La publicación se distribuía en más de quince países en América Latina, Estados Unidos, Canadá y Bélgica. En ella, además del sacerdote y economista Louis-Joseph Lebreton, aparecieron artículos del poeta Ernesto Cardenal, Abelardo Ramos y Pierre Furter sobre Darcy Ribeiro¹⁷.

La vinculación de Habegger con el activismo católico uruguayo se explica, en parte, porque el proceso que éste atravesaba guardó similitudes con el argentino. Un número significativo de militantes católicos provenientes de las ramas especializadas de la Acción Católica fueron parte de la fundación del Frente Amplio en 1971, en cuya conformación también tuvo un papel preponderante el Partido Demócrata Cristiano, que había iniciado desde 1968 las gestiones para esta coalición de izquierdas. Hubo jóvenes militantes de las diferentes ramas de la Acción Católica especializada entre los fundadores del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, pero, también en otras vertientes de izquierda uruguaya, como el Grupo de Acción Unificadora (GAU). Militantes del GAU fueron secuestrados en diciembre de 1977 tras haber auxiliado en su visita clandestina a Montevideo a Oscar

17 Lorena García Mourelle, “Militancia juvenil católica en Uruguay (1966-1973): un acercamiento a sus estrategias de incidencia en la Universidad”, en *Naveg@américa. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* 24 (En línea 2020).

De Gregorio, cofundador junto a Habegger de Descamisados, que había sido herido y trasladado a la ESMA el mes anterior. El historiador uruguayo Aldo Marchesi, desde la perspectiva regional de largo plazo sobre las guerrillas latinoamericanas, ya mostró el lugar relevante de su país como sitio “propicio para la conspiración”¹⁸. Pero, además, el caso de Habegger suma información para seguir construyendo la extensión regional de las amplias redes de sociabilidad católica, una dimensión clave de la insurgencia juvenil de la época.

LA “NUEVA CRISTIANDAD” SEGÚN NORBERTO HABEGGER

En el apartado anterior vimos quién era Habegger al momento de su desaparición: un profuso militante católico, un periodista y político reconocido en la región y otras partes del mundo. En esta sección, veremos que esa caracterización se fue construyendo a lo largo de casi veinte años y el corazón de ese proceso fue su actividad intelectual respecto al catolicismo y el rol de su militancia laica o clerical. El grado de discusión alrededor de la autonomía entre la política y la Iglesia que supuso el debate “laica o libre” alejó a Norberto Habegger del Frente de Estudiantes Libres y lo acercó a la partidización¹⁹, se transformó en parte de la Democracia Cristiana (DC) entre 1960 y 1966.

El filósofo Conrado Eggers-Lan había sido uno de los fundadores de la Democracia Cristiana y un activo partícipe en los intentos de derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955²⁰. Dos años después, Eggers obtuvo una beca anual para estudiar en las Universidades de Bonn y Heidelberg, desde donde participaría del encuentro internacional de demócratas cristianos en el que presentó un informe al partido. La poca repercusión de su reseña y la falta de respuesta a sus requerimientos sobre la posición de la DC ante los fusilamientos de 1956, lo hicieron abandonar la estructura partidaria. Pero volvió de Europa con nuevas posturas sobre el cristianismo y, a partir de 1960, se acercó a Marx a través de *Los manuscritos del 44* y *La ideología alemana*. En 1964, sus ideas sobre la convergencia entre marxismo y catolicismo (pensando a este último como una vía para la liberación de la enajenación) se manifestaron en la publicación de *Cristianismo, marxismo y revolución social*.

Conrado Eggers-Lan fue parte de una serie de pensadores que dieron cuerpo a las discusiones alrededor del “abrazo” entre catolicismo y marxismo que, por supuesto, no se limitó a Argentina. Norberto Habegger participó activamente de aquella síntesis de ideas, especialmente por ser influido por Eggers de quien se consideraba amigo²¹. Además, según consta en una nota

18 Aldo Marchesi. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro* (Buenos Aires: Siglo XXI Ed. 2019), 51-70.

19 En Argentina un decreto de la dictadura de 1956 y legislación del gobierno democrático que la siguió promovieron la instalación de universidades privadas y las dotaron de la capacidad de homologar títulos como antes solo lo hacía el Estado. En ese campo, la militancia católica alentó la proliferación de instituciones confesionales en oposición a la defensa del laicismo de las instituciones públicas, lo que dio lugar a un conflicto conocido como “laica o libre”. Para profundizar en él y en cómo surgió una militancia en esas nuevas universidades católicas que terminó rompiendo con la cultura política católica tradicional, ver José Zanca, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955- 1966* (Buenos Aires: FCE, 2006). 85- 135.

20 Zanca, *Catolicismo y cultura de izquierda...*, 168.

21 Flora Castro en entrevista con la autora, febrero 2023.

de la secretaría de prensa del Movimiento Peronista Montonero que reclamaba la aparición de Habegger, se mencionó que el periodista había publicado en la revista *Tierra Nueva*²². La publicación tuvo tres números, desde noviembre de 1966 hasta principios de 1967, y nació de un grupo de militantes humanistas y de la Juventud Universitaria Católica (JUC). Dirigida por Roberto De Brito, que era parte del consejo diocesano de la JUC, fue un medio en el que el análisis del marxismo desde el punto de vista católico fue abordado especialmente por Miguel Mascialino, sacerdote y profesor del seminario de Devoto, responsable del Centro de Estudios Theillard de Chardin, luego Centro de Estudios Camilo Torres, y escritor de una columna de teología en *Cristianismo y Revolución*, la revista publicada desde 1968 por Juan García Elorrio alrededor de la que se nucleó un grupo “proto-montonero” en Buenos Aires²³.

Aquella renovación del pensamiento católico de la que Habegger fue parte se vio reflejada en un documento que firmó junto a otros militantes de la JDC en 1964. Antes de su análisis y, para seguir construyendo la

red latinoamericana de militantes católicos radicalizados, hay que mencionar los lazos con la intervención de la JDC chilena en la junta nacional partidaria de 1969 rechazando la posición de aislamiento del partido y reclamando que la Democracia Cristiana incluyera entre sus objetivos el de la unidad popular. Tales discusiones dieron origen a la ruptura de la que nació el Movimiento de Acción Popular Unitaria²⁴.

El documento de los jóvenes argentinos era precedido por una nota dirigida al presidente del partido, Horacio Sueldo, firmada por Habegger y Domingo Razzotti en su carácter de secretario general y presidente, respectivamente, del Movimiento Nacional de la Juventud de la Democracia Cristiana. Los dirigentes afirmaron expresar una voz colectiva, resumiendo en él lo discutido en el V Encuentro de Militantes Cristianos. De hecho, se reitera en muchos puntos del texto que se trata del “manifiesto de una generación comprometida”. Algo mayor que la mayoría de sus compañeros de las organizaciones armadas de las que participó, sin embargo, Habegger no escapa al *juvenilismo* de la época en el sentido

22 ANMRM]SPB. Carpeta 005098-80. En esa nota, Tierra Nueva es mencionada como una revista uruguaya, como *Visperas*. Sin embargo, el registro es el de la revista argentina que se menciona, mientras que en Uruguay Tierra Nueva fue una editorial impulsada por Julio Barreiro, miembro de la iglesia metodista de Montevideo y secretario editorial de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL), un agrupamiento político y religioso que desde principios de esa década apostaba a conjugar fe cristiana y acción política. Tierra Nueva publicó la obra de Paulo Freire en 1969, por lo que es probable que el contacto con Habegger, como actor de esta vasta red de sociabilidad católica existiera. Ver Federico Burgaleta, “Semblanza de Editorial Tierra Nueva (1969- 1982)”, en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos* (siglos XIX-XXI) [Consultado el 17 de junio 2025. Disponible en: C:/Users/HP/Downloads/editorial-tierra-nueva-montevideo-1969-buenos-aires-1982-semblanza-888984.pdf].

23 Para profundizar sobre estas publicaciones como medios para la circulación de ideas y espacios para la sociabilidad de estos periodistas y escritores católicos ver, por ejemplo, Esteban Campos, “Redes juveniles católicas, itinerarios militantes y radicalización ideológica en la fundación de *Cristianismo y Revolución*: del diálogo entre cristianos y marxistas al Comando Camilo Torres (1965- 1967)”, en *V Jornadas de Historia de las Izquierdas* (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina / Universidad Nacional San Martín, 2009), 297-317.

24 Cristina Moyano Barahona. *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido – mito de nuestra transición (1969- 1973)* (Santiago: UAH Ediciones, 2009).

mencionado por Altamirano²⁵. Aunque seis años antes de la expansión de los proyectos insurreccionales, como joven de la Democracia Cristiana, también llamó a romper con el pasado partidario en nombre de su generación.

En el documento aparecieron referencias a Joseph Folliet e Ignacio Fernández de Castro. El primero fue un autor al que Habegger había leído tempranamente a partir de que habían aparecido en la revista *Criterio* en 1955 artículos con sus críticas a los sectores del catolicismo que habían abrazado el comunismo y a su contraparte, el integrismo. Desde entonces, según Zanca, Folliet se transformó en una influencia de los católicos progresistas argentinos con su lectura crítica de los “extremismos” del catolicismo francés a los que consideraba interesados por no quedar al margen de la historia en el contexto de la Guerra Fría²⁶. Ignacio Fernández de Castro en su libro *Teoría de la Revolución* señaló que las dos grandes revoluciones históricas “liberal y marxista” habían tenido como fin lograr derechos y deberes, mientras que la tercera debería satisfacer necesidades esenciales del hombre, con un profundo significado cristiano. Para lograrla resultaba imprescindible una concepción “filosófico-teológica del universo, superadora de la que aporta la dialéctica marxista, que permita una nueva estructuración de la sociedad en sus aspectos económicos, políticos y culturales”²⁷. Esta

noción fue sostenida más tarde bastante por Habegger y contribuyó a conformar el universo de ideas de parte del catolicismo posconciliar.

Habegger y sus compañeros pretendieron discutir la noción tradicional del integrismo a partir de señalar que “no pensamos en la imposición de un ‘orden cristiano’ sucedáneo de una ‘política cristiana’” sino un orden en el que el “hombre pueda desarrollarse totalmente”. Influido por el humanismo, Habegger no entendía que la DC debía cristianizar todos los ámbitos humanos, sino que la “nueva sociedad” debía reintegrarse en una “unidad vital”, en ese plano debía limitar sus prioridades de producción y consumo y alentar el desarrollo de una nueva estructura económica basada en el interés nacional, en la propiedad comunitaria de los trabajadores y la propiedad personal de bienes de uso y consumo. Respecto del aspecto político, Habegger procuró definir lo que para la DC debía ser la democracia en tanto “la participación de la persona humana en la elaboración de su destino social”²⁸.

Todo ese diagnóstico sirvió a los militantes de la JDC para señalar que se requería un urgente cambio de estructuras a través de, idealmente, una evolución gradual, un cambio general, profundo y rápido o una revolución violenta que justificaban con una cita de la Pastoral colectiva del Episcopado Chileno de septiembre de 1962, que

25 Altamirano, *Bajo el signo de las masas...*, 121. Documento de 1964 que condensa los debates dentro de la Democracia Cristiana firmado por Habegger como dirigente de la juventud de ese partido: “Manifiesto de una generación comprometida”, en Castro y Salas, *Norberto Habegger. Cristiano...*, 101-130.

26 Zanca, *Catolicismo y cultura de izquierda...*, 20.

27 Ignacio Fernández de Castro, *Teoría de la revolución* (Madrid: Taurus, 1959).

28 Todas las citas corresponden a Documento JDC, en Castro y Salas, *Norberto Habegger. Cristiano...*, 109.

señalaba que -aunque una revolución podía ser injusta y afectar la libertad- “la hora que vivimos es la hora de la acción”. A partir de ese fragmento, los jóvenes desarrollaron la idea de cómo y con qué actores sociales llevar a cabo ese proceso revolucionario: su núcleo sería el nacionalismo popular.

En su análisis del marxismo, reconocían no identificarse con él por tratarse de un movimiento “profundamente materialista y ateo”. Sin embargo, reconocían a un sector del marxismo asociado con la “izquierda nacional” que no estaban atados “a las decisiones prácticas del imperialismo soviético ni están alineados con los intereses de la burguesía local”. Este grupo no tenía base de sustentación en los sectores populares, rol que podría cumplir la DC²⁹.

Ya activo en la lucha armada, la producción intelectual de Habegger siguió y con el sacerdote Alejandro Mayol escribieron el libro *Los católicos posconciliares en Argentina*, una obra fundamental para el cristianismo renovado y aún para la bibliografía actual sobre el tema. Las primeras reflexiones del libro se refirieron a la “Nueva Cristiandad”. Este concepto no era nuevo, ya había sustentado en la década de 1930 la fundación de la Acción Católica y, luego, sus ramas especializadas como parte de la estrategia para responder al liberalismo, pero, también, en competencia con el socialismo y el comunismo.

De eso que los autores llamaron “nueva cristiandad”, pretendieron hacer una historia

y la primera etapa la identificaron entre 1955 y 1962, cuando esas transformaciones se manifestaron en la revista *Comunidad*, Acción Católica, el Movimiento litúrgico y bíblico y la Democracia Cristiana que persiguieron la cristianización de la sociedad antes que la imposición del catolicismo, ponderando la democracia política, el reformismo social y el universalismo. El segundo momento fue entre 1962 y 1963, cuando se expandió la influencia del mencionado filósofo Conrado Eggers Lan, se renovaron los grupos eclesiales de la Juventud Universitaria Católica o la Juventud Obrera Católica que generaron 5 encuentros en los que se estudió el fenómeno peronista y se discutió un “programa revolucionario”. Para la misma época, surgió el Grupo de Economía Humana que editó la revista *Cambio* que difundió las posturas de Emmanuel Mounier y Teilhard de Chardin algún tiempo antes de que *Cristianismo y Revolución* hiciera llegar estas ideas a los futuros montoneros. *Cambio* discutía, según los autores, el imperialismo, el fenómeno peronista, el revisionismo histórico y promovía el “catolicismo de avanzada”³⁰.

Uno de los sectores que abandonó la DC formó en 1965 el grupo Izquierda Cristiana “donde convergían los postulados de izquierda nacional”. En ese marco, se promovieron las asociaciones sindicales cristianas y los Campamentos Universitarios de Trabajo en los que se conocieron los jóvenes humanistas y los de la JDC que fundarían Descamisados. En junio de 1965, todavía era un grupo aislado de sacerdotes el que discutía con la

29 Documento JDC en Castro y Salas, *Norberto Habegger. Cristiano...*, 109.

30 Este resumen corresponde al capítulo “Apuntes para una historia” escrito por Habegger para el libro que escribió con Alejandro Mayol y Arturo Armada *Los católicos posconciliares en la Argentina*. Este capítulo fue tomado de Castro y Salas, *Norberto Habegger. Cristiano...*, 189-267.

jerarquía eclesiástica en el Concilio de Quilmes la renovación exigida por el Concilio Vaticano II. La reunión de Quilmes fue para Habegger un parteaguas: en abril del año siguiente fueron 27 sacerdotes mendocinos los que romperán con los jefes de su iglesia provincial.

En julio de 1966 se realizó un Encuentro Social Cristiano donde se evidenció que la figura de Camilo Torres comenzaba a crecer entre la laicidad y el sacerdocio. Un año después, Habegger daría el paso fundamental para expandir esta figura: la publicación de su biografía. De este modo, el periodista fue clave para consolidar un paso teórico sustancial en la radicalización del cristianismo que es legitimar la violencia y abandonar la armónica convivencia entre clases que el Estado debía garantizar según el cristianismo social de fines del siglo XIX.

Para la misma época, en Chapadmalal se reunieron 70 sacerdotes que propusieron “reproducir el Concilio en Argentina”. De este modo, el propio Habegger describió el lento proceso de *izquierdización y radicalización* anterior a la “Revolución argentina” de sectores del catolicismo que muchos teóricos han pensado como parte de los afluentes de un magma que reconocieron como la *Nueva Izquierda* local. En los siguientes segmentos veremos qué vínculo tuvo este proceso con la adhesión al peronismo y qué tipo de radicalidad manifestó esta simiente.

DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA AL PERONISMO

Si en los proyectos de partidos armados de la década de 1970 confluyeron las ideas de

izquierda y del cristianismo renovado, como vimos arriba, el otro elemento sustancial fue el peronismo. Mora González Canosa ofreció para el estudio de los fundadores de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (que también incluyó un grupo de militantes católicos) la idea de que se identifica en esos “proto FAR” un “estilo de peronización” peculiar³¹, ¿es también el de Habegger un estilo de peronización particular? Presentaremos aquí un recorrido por ese desplazamiento que llevará a Habegger desde la Democracia Cristiana (exponente del antiperonismo en su origen) al peronismo revolucionario.

Obras memorísticas, académicas e inclusive testimonios han pensado los procesos de *politización y radicalización* de sectores juveniles desde mediados de la década de 1960 como uno solo y que tal simbiosis volvió inevitable una militarización irracional. Sin embargo, en el apartado anterior pudimos ver cómo el propio Habegger describió las transformaciones del mundo cristiano que llevaron a parte de la militancia católica del compromiso por la “justicia social” a la constitución de partidos armados para liderar proyectos revolucionarios, aun con pervivencia de rasgos de la matriz ideológica en la que se formaron. En ese proceso, de casi diez años, Habegger contribuyó a profundizar la renovación ideológica católica a través de sus libros y prácticas políticas y, al mismo tiempo, él mismo se vio atravesado por las convulsiones de la época. En este segmento, construiremos su desplazamiento hacia el peronismo, observando cómo cuestionó sus posicionamientos y los de su partido cuando, en contacto con los sectores populares, ratificó

31 Mora González Canosa, *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR* (Buenos Aires: Prometeo libros, 2021), 79-83.

la pervivencia de la adhesión de las mayorías a ese movimiento aun en la proscripción. Antagonizar con el peronismo, entonces, no era una opción para la construcción de un proyecto hegemónico viable.

En 1961 Habegger acompañó las posturas de Raúl Matera, Horacio Sueldo y otros sectores de la DC que reclamaban una política más abierta hacia el movimiento proscripto. En el documento de 1964 los jóvenes demócrata-cristianos afirmaban que la “línea de Apertura” le había permitido al partido “ser parte de un país” que antes no entendían. Roberto Perdía, dirigente montonero que también militaba en la DC, dio cuenta de esta política de apertura hacia el peronismo señalando que en las elecciones de 1963 la fórmula Raúl Matera / Horacio Sueldo era una promesa de fin de la proscripción, cancelada esa opción “la noche del 3 de julio, con Habegger y unos pocos compañeros más, nos ratificamos en una decisión (...) seguir en la DC” pero “abrir camino a la posibilidad de expresión de las mayorías populares”³². Los jóvenes de la JDC afirmaban que la clase trabajadora peronista conservaba cierta mentalidad revolucionaria y que “el sentimiento justicialista” movilizaría a otros sectores si existiese una vanguardia revolucionaria capaz de desarrollar un programa político aglutinante. De hecho, los jóvenes exigían a su partido que fuera “vanguardia en la empresa de cubrir el desamparo y la desintegración en la que se debate lo argentino” sin desestimar acciones conjuntas con otros partidos³³.

Para 1969, Habegger ya había abandonado la Democracia Cristiana con Oscar De Gregorio y Horacio Mendizábal, se habían unido a estudiantes humanistas y habían conformado Acción Peronista. A partir de la vinculación con la CGT de los Argentinos y militantes peronistas de la zona norte, habían constituido la Juventud Peronista de Vicente López, una localidad del norte del Gran Buenos Aires. Para entonces, su resignificación del peronismo quedó plasmada en un artículo de la revista *Víspera*. En él escribió una historia del peronismo en la que señaló dos elementos claves: el 17 de octubre como “el rechazo a un pasado cargado de opresión y miseria” y la identificación del peronismo como Frente de Liberación Nacional desde la campaña electoral de 1946. Del otro lado, estaban las “fuerzas del privilegio”, los “dueños del poder” que unificaban “todas las expresiones que simbolizan el viejo país colonial”, incluyendo “los católicos sociales”. La Iglesia, como la “burguesía criolla” estaba fragmentada: los católicos políticos, distinguirá, “se juegan por la fórmula Perón-Quijano” en oposición a la jerarquía eclesiástica donde “sopla el viento integrista”. Eva Perón representaba “la continuidad histórica de los caudillos federales y las luchas montoneras” y la considerará presencia y símbolo permanente por su contacto con el pueblo actor al que identifica como más eficiente que el insuficiente “concepto de clase de Marx” para explicar al peronismo como movimiento de masas. La razón última de la insuficiencia de la perspectiva clasista es que, durante el primer peronismo, “aunque no modifican en su totalidad los mecanismos de

32 Roberto Perdía, *El peronismo combatiente en primera persona* (Buenos Aires: Planeta, 2017), 80.

33 Documento JDC en Castro y Salas, *Norberto Habegger. Cristiano...*, 124.

producción y distribución, generan profundas transformaciones sociales cuyos destinatarios son los trabajadores argentinos”³⁴.

Dos apartados del artículo resultan relevantes: “El peronismo es uno solo” y “Perón no frena el proceso”. En ellos, parece intervenir en las discusiones que se dieron en los congresos del peronismo revolucionario a lo largo de 1968 y que sentarían las bases de las organizaciones armadas peronistas, especialmente con lo que quedará registrado en el documento “Línea político-militar” que trazó el temprano perfil de Montoneros en 1971. En el primer segmento, debatió con quienes afirmaban que “el peronismo está disperso y dividido, no tiene ideología, ni dirigentes, ni cuadros organizados, presente ni futuro” pero que, al admitir la “conciencia social que despertó el peronismo” y “reconocer que cuantitativamente es mayoría” se conciben como “vanguardia”. Formado en la estrategia del asociacionismo católico para formar cuadros políticos, le preocupaba cómo construir una estrategia política para las masas. Admitía que en el peronismo “han existido y existen dos corrientes: una *combativa* que es la propia historia del peronismo y una *burguesa y conformista* que no ha tenido la capacidad de adecuarse a los nuevos tiempos”, pero seguidamente remarca que tal cosa es prueba del dinamismo del movimiento.

En el segundo fragmento Habegger señaló que la potencialidad revolucionaria del movimiento residía en “sus bases populares,

excluidas, odiadas, proscriptas, marginadas” y que Perón cohesionaba y unificaba voluntades populares, porque “líder es aquel que ha penetrado en la conciencia de la masa”, más allá de cuáles fueran sus tácticas y estrategias, dado que “lo que define al peronismo es el pueblo luchando por la reconquista del poder”. Finalmente, Habegger señaló que era posible caracterizar al peronismo como un movimiento sin ideología desde la perspectiva liberal. Pero lo que se constataba en él eran “ideas-fuerza que el pueblo crea a través de sus luchas, sistematizadas y elaboradas por sus propios líderes”. Esas ideas debían desarrollarse de forma acabada porque “nadie es dueño de la Revolución y la doctrina peronista está sujeta a permanente revisión crítica. Para el líder esa evolución nos conduce inexorablemente a formas socialistas de la sociedad, aunque no las explicita porque no es un ideólogo sino un líder y un estratega militar” y sugirió, antes de cerrar con una cita al filósofo humanista Mounier, que había que partir de la realidad para “aspirar a nuevas formas de lucha”, como había aprendido en el modelo teológico pastoral de Joseph Cardijn. En este artículo Habegger condensó todos los repertorios de disenso que contemporáneamente (y aun dos o tres años después) estaban discutiendo los jóvenes que terminarían por conformar la Tendencia Revolucionaria del peronismo, pero lo hizo desde una tribuna de la militancia católica regional, demostrando que los debates y tensiones que constituyeron la cultura revolucionaria latinoamericana tenían en el catolicismo un actor protagónico³⁵.

34 Todas las citas corresponden a Norberto Habegger, “El peronismo: sus luchas y su futuro” en *Visperas*, N°15, febrero 1970, 54-55 (artículo firmado en diciembre, 1969) [Consultado en febrero de 2025. Disponible en: https://www.cedinpe.unsam.edu.ar/autores/804/habegger_norberto].

35 Las citas de esta página pertenecen a Habegger, “El peronismo: sus luchas...”, 56-57.

LA RADICALIDAD DE HABEGGER

Muchas de las recomendaciones que Habegger dio en su artículo de la publicación uruguaya dieron forma a las prácticas políticas y al tipo de radicalización de Descamisados. En su simiente, la organización primero adhirió al peronismo y formó parte de su núcleo en zona norte para, luego, tomar las armas. Testimonios de militantes de Descamisados insisten con limitar el perfil militar y reforzar la inserción territorial de la organización, pero creemos que se trata de una construcción *ex post*, que no se condice con los partes de guerra, los llamados al “peronismo en armas”, las cartas en las que se definen como una de las organizaciones armadas peronistas que ha asumido la guerra popular prolongada o la descripción de operaciones realizadas por los comandos “Oscar Cogorno, Ricardo Ibazeta y Carlos Lizaso” que constan en el Boletín N°2 de la organización. Sin embargo, el mismo boletín incluía cartas para ser leídas en asambleas sindicales a militares para que se sumaran “al ejército del pueblo” o participaciones en diferentes actos. El esfuerzo constante por formar un frente de unificación de varios espacios en el marco de una lógica partidaria era una aspiración de Habegger desde 1964 y veremos que diez años después esa intención va a pervivir³⁶.

En los últimos años varios especialistas pensaron en la participación de miembros de la organización como funcionarios del gobierno nacional y administraciones provinciales desde 1973 como parte de una estrategia que no abandonó la instancia política y la integró al contexto de radicalidad³⁷. Norberto Habegger fue uno de los dirigentes montoneros que más intervino en esas iniciativas que Fernanda Tocho identificó como “políticas radicales no armadas”³⁸.

El rol de Habegger en el gobierno de Oscar Bidegain fue documentado bastante en la obra biográfica, considerando que la propia Flora Castro fue funcionaria de la administración bonaerense en el Ministerio de Bienestar Social, dirigido por el médico Floreal Ferrara, de quien el marido de Castro fue asesor³⁹. Otros funcionarios también tenían vínculos previos con Habegger, lo que permitió conformar un grupo de militantes de Descamisados, sacerdotes y antiguos demócratas-cristianos en el gobierno de Bidegain. Este cuerpo de funcionarios desarrolló una serie de políticas innovadoras, consideradas parte del “proyecto revolucionario”, como interpretaron varios de los testimonios⁴⁰.

Del 4 al 24 de octubre de 1973, las Fuerzas Armadas y el gobierno de Buenos Aires llevaron a cabo el “Operativo coronel Manuel

36 Los nombres de los comandos mencionados corresponden a figuras de la resistencia peronista, ver “Boletín N°2”. (Buenos Aires: junio, 1972) Comisión Provincial por la Memoria, Fondo Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (en adelante CPMFDIPPBA). Carpeta Descamisados.

37 Fernanda Tocho, “Lógicas políticas en tensión: La Tendencia Revolucionaria del Peronismo y su participación en el gobierno constitucional de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)”, (Tesis para optar al grado de doctora en Historia, Universidad Nacional de La Plata, 2020); Sergio Friedemann, *La Universidad Nacional y popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista (1973- 1974)* (Buenos Aires: Prometeo, 2022)

38 Fernanda Tocho. “La revolución desde las instituciones: la participación de la Tendencia Revolucionaria en la gobernación de Buenos Aires (1973). Un aporte para el análisis de la política no armada en los años setenta” en *Páginas* 13/31, (Rosario 2021).

39 Castro y Salas, *Norberto Habegger. Cristiano...*, 54-67.

40 Tocho, “Lógicas políticas en tensión...”.

Dorrego”, con la intención atender las consecuencias de inundaciones en diferentes zonas de la provincia. En el operativo participaron 4.000 miembros del ejército, de los cuales el 90% eran conscriptos y 800 miembros de Montoneros, coordinados por Norberto Habegger. El Operativo ya fue estudiado por perspectivas muy diversas, pero Guillermo Caviasca sostuvo que la vinculación con las fuerzas armadas fue parte de una lectura de Montoneros que consideró que se atravesaba una etapa de avance hacia la toma del poder que requería el trabajo “sobre” o “con” los cuadros del ejército. Esta lectura del operativo como parte de la estrategia militar de largo alcance de Montoneros, es acompañada por el estudio de Tocho sobre la acción cooperativa como parte de la política frentista de la organización para neutralizar a los adversarios, ya no entre las huestes militares, sino dentro de la organización partidaria. Al mismo tiempo, la autora interpretó el operativo como parte de las diversas apuestas políticas no armadas desarrolladas para “construir la patria socialista”, desde la perspectiva montonera⁴¹. Más allá de cómo haya resultado el operativo luego, la posibilidad de generar un vínculo con las FF.AA. para transformarlas en un cuerpo en defensa de la “liberación nacional” era una apuesta de Habegger desde 1964⁴².

Después de agosto de 1973, el conflicto entre Montoneros y los sectores tradicionales del peronismo se agudizó y el expandido

discurso estigmatizador de Perón sobre las organizaciones repercutió en el accionar de la Triple A⁴³. En ese marco, lo que Montoneros preveía como inminente -el golpe militar y el comienzo de una nueva dictadura- impulsó a Habegger en términos personales a un intento por regenerar la política de masas en medio de la escalada represiva⁴⁴. Que Habegger haya estado a cargo de ese espacio puede referirnos a cierta vuelta a Descamisados, la organización que fundó, ya que Cristianos Para la Liberación (CPL) -el espacio que organizó a fines de 1975- pretendió recuperar la estructura comunitaria de los primeros meses en el conurbano bonaerense y el discurso del cristianismo renovado de la década anterior (como señalan Castro y Salas, pretendió reagrupar a miembros dispersos del MSTM y retomar sus debates acerca de su adhesión al peronismo). Sin embargo, el contexto era ciertamente diferente.

Entre los integrantes del CPL encontramos a un grupo de sacerdotes: Jorge Adur, Orlando Yorio, Vicente Adamo, Carlos Bustos, Mauricio Silva, Pablo Gazzarri, Joaquín Carregal, Emilio Neira, Jorge Botán y el seminarista Salvador Barbeito, pero, también, a la propia Flora Castro que regresa a la militancia que había abandonado, Patrick Rice, Fátima Cabrera, Cayetano Di Lella y José Poblete. La agrupación se reunía en los domicilios de algunos de sus miembros y con grupos ampliados en las iglesias Nuestra Señora del Carmen, San Patricio, Sagrado

41 Fernanda Tocho, “No solo lucha armada. El Operativo Dorrego y la participación institucional de la Tendencia Revolucionaria en la provincia de Buenos Aires” en *Revista Encuentros Uruguayos* XI/1 (Montevideo 2018): 120 – 140.

42 Documento JDC en Castro y Salas, *Norberto Habegger. Cristiano...*, 109

43 La Alianza Anticomunista Argentina fue una organización represiva paraestatal que accionó en Argentina entre fines de 1973 y la última dictadura militar.

44 Flora Castro, en entrevista con la autora, febrero 2024.

Corazón y otras. Realizaban campamentos, charlas y produjeron una serie de documentos con el fin de editar un libro. La promoción del CPL en el interior del país estuvo a cargo de Carlos Bustos, quien desarrolló junto con Flora Castro actividades en Chaco, Corrientes y Córdoba.

El 11 de marzo de 1975 Montoneros y sus respectivos frentes de superficie dejaron esa estructura para transformarse en parte del Movimiento Peronista Auténtico y el Partido Peronista Auténtico, que luego perdería el primer adjetivo por medidas judiciales. El objetivo de esta organización era disputar el espacio partidario, diferenciándose políticamente del Partido Justicialista, pero adoptando una orgánica parecida, con una estructura superior (movimiento) y una división en ramas. La herramienta pretendía intervenir en la contienda electoral programada para 1977 pero solo pudo hacerlo en las elecciones de Misiones de abril de 1975⁴⁵.

La publicación del PA, *“El auténtico”*, dio cuenta del congreso “Perón Evita” que había realizado la agrupación el 17 de noviembre de 1975, y en un suplemento especial al respecto, se resumía el documento que había leído en esa asamblea el representante de la Junta Promotora del PA: Norberto Habegger. El dirigente sostuvo que el partido había puesto énfasis en colaborar con todos los conflictos sociales que protagonizaron los trabajadores durante el período, pero que tal cosa había resultado insuficiente, por lo que el PA debe

inscribirse en las luchas de quienes “dieron su vida para defender a la Patria y a su pueblo”. Lo que la Junta Promotora señalaba como logros partidarios (la organización en casi todas las provincias, la participación de las elecciones misioneras) debía finalizar con la convocatoria a la formación de un Frente de Liberación Nacional con sectores diversos “como palanca fundacional para concretar la emancipación del país dependiente”⁴⁶. Tras el intento fallido de toma del cuartel de Monte Chingolo, el 24 de diciembre de 1975, el PA fue proscripto, por lo tanto, el camino al golpe militar se había acelerado.

La respuesta de Montoneros a la expansión represiva fue transformar la organización armada en un partido revolucionario creando, primero, el Ejército Montonero, luego el Partido Montonero y el Movimiento Peronista Montonero que los agruparía desde 1977. En el texto “A los compañeros del Partido Peronista Auténtico”, Norberto Habegger escribió una carta (su género predilecto para el tendido de redes) en febrero de 1978 cuando técnicamente tal entidad política ya no existía, pero el periodista la intentaba atar al nuevo contexto histórico. La clave de esa misiva fue que, aunque el enemigo había llegado “al límite de su capacidad de ofensiva”, la correlación de fuerzas seguía siendo deficitaria para el “campo popular y nacional” y tal cosa solo podía transformarse, según Habegger, con una “política de poder y conducción de conjunto” que unificara y sintetizara luchas para primero

45 Para el desarrollo del Partido Auténtico en Misiones, ver Mariano Andrade, “Partido Auténtico” en *IV Jornadas de Sociología* (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires, 2000); Pablo Fernández Long, *Desde Misiones memorias montoneras: Movimiento Agrario. Ligas Agrarias Misioneras. Partido Auténtico* (Posadas: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2019).

46 Todas las citas pertenecen a “Suplemento Especial”, *El Auténtico*, 19 de noviembre de 1975, 10.

cercar a una dictadura ya aislada y, luego, lanzar una contraofensiva. Tal como el propio Habegger y Oscar Bidegain habían señalado en la conferencia de prensa del 22 de noviembre de 1977 en Roma, lo que buscaban era iniciar una transición del “viejo movimiento al peronismo montonero” como forma de ordenar el campo político argentino en general de cara a intentar una convocatoria a elecciones⁴⁷. El viejo militante político hacía, así, un último intento de imponerse al guerrillero.

CONCLUSIÓN: LOS LÍDERES MONTONEROS, MODELO PARA ARMAR

La propuesta de este artículo fue analizar algunos documentos poco observados a la luz del prisma de la biografía histórica como vía de entrada a problemáticas más amplias. Creemos que la trayectoria de Norberto Habegger es una herramienta para tensionar algunos debates sobre el catolicismo posconciliar. Se trata de un protagonista de su elite intelectual esforzándose, desde 1960 hasta 1970, por transformarse en parte de su dirigencia para, finalmente, convertirse en fundador de una organización armada habitualmente vista como “pequeña”, pero clave para la supervivencia y el crecimiento de Montoneros. A esta organización, la Democracia Cristiana le dio dirigentes importantes además de Habegger, como Roberto Perdía, Horacio Mendizábal u Osvaldo Di Gregorio, por lo que se le adjudica un papel clave para transformar el campo político. Ello exige volver a destacar la relevancia de la militancia católica como afluente de los proyectos revolucionarios setentistas.

En ese torrente los católicos seguramente aportaron elementos escatológicos y sacrificiales

típicos del viejo integrismo que arrastraban de la matriz ideológica en la que se formaron, pero, también, se esforzaron por romper tradiciones, construir nuevos arquetipos y profundizar discusiones, especialmente alrededor de la legitimación de la violencia popular, construyendo un modelo de radicalidad peculiar. Este tipo de praxis política estuvo marcado por la construcción de frentes y redes políticas que fue lo que más destacaron los documentos represivos. Es por ello que creemos que el carácter capilar de esta sensibilidad política fue lo que explicó el enorme sistema represivo desarrollado después de 1975.

FUENTES

ARCHIVOS

Archivo Nacional Memorias Reveladas del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública de Brasil.

Comisión Provincial por la Memoria, Fondo Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

El Auténtico, Buenos Aires: septiembre-diciembre, 1975.

Visperas, Montevideo.

ENTREVISTAS

Entrevista a Flora Castro, febrero 2023, febrero 2024.

⁴⁷ Todas las citas pertenecen a la “Carta a los compañeros del Partido Peronista Auténtico” de febrero de 1978, reproducida en Castro y Salas, *Norberto Habegger. Cristiano...*, 297-309.

Entrevista a “Fernando” (seudónimo político), septiembre 2022.

Entrevista a “Germán” (seudónimo político), julio 2022.

Entrevista a Arnaud Iribarne, agosto 2022.

Entrevista a Fernando Galmarini, noviembre 2022.

BIBLIOGRAFÍA

Altamirano, Carlos. 2007. *Bajo el signo de las masas (1943- 1973)*. Buenos Aires: Emece.

Andrade, Mariano. 2000. “Partido Auténtico”, en *IV Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales / Universidad de Buenos Aires.

Burgalatta, Federico. 2018. “Semblanza de Editorial Tierra Nueva (1969- 1982)”, en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos* (siglos XIX-XXI). [Consultado el 17 de junio 2025. Disponible en: C:/Users/HP/Downloads/editorial-tierra-nueva-montevideo-1969-buenos-aires-1982-semblanza-888984.pdf].

Campos, Esteban. 2009. “Redes juveniles católicas, itinerarios militantes y radicalización ideológica en la fundación de Cristianismo y Revolución: del diálogo entre cristianos y marxistas al Comando Camilo Torres (1965- 1967)”, en *V Jornadas de Historia de las Izquierdas*, 297-317, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina / Universidad Nacional San Martín.

Campos, Esteban. 2012. “‘Venceremos en un año o venceremos en diez, pero venceremos’. La organización Descamisados: entre la Democracia Cristiana, el peronismo revolucionario y la lucha armada”, en *PolHis. Revista del Programa Interuniversitario de Historia Política* (Mar del Plata / Buenos Aires): 133-145.

Castro, Flora y Ernesto Salas. 2011. *Norberto Habegger. Cristiano, Descamisado, Montonero*. Buenos Aires: Colihue.

Cucchetti, Humberto. 2010. *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Donatello, Luis Miguel. 2010. *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial.

Esquivada, Gabriela. 2004. *Noticias de los Montoneros. El diario que no pudo anunciar la revolución*. Buenos Aires: Sudamericana.

Fernández Long, Pablo. 2019. *Desde Misiones memorias montoneras: Movimiento Agrario. Ligas Agrarias Misioneras. Partido Auténtico*. Posadas: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.

Friedemann, Sergio. 2018. “La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda”, en *Tiempo e Argumento* 10/24, (Florianópolis): 484 - 509.

Friedemann, Sergio. 2022. *La universidad nacional y popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista (1973- 1974)*. Buenos Aires: Prometeo.

Fernández de Castro, Ignacio. *Teoría de la revolución*. Madrid: Taurus, 1959.

Gauna, Christian. 2021. “Conrado Eggers Lan (1927- 1996). Esbozo de un perfil bio-bibliográfico”, en *Cuadernos del CEL* 10 (Buenos Aires): 161-188.

García Mourelle, Lorena. 2020. “Militancia juvenil católica en Uruguay (1966-1973): un acercamiento a sus estrategias de incidencia en la Universidad”, en *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* 24 (España) [Consulta el 27 de marzo de 2024. Disponible en: <http://revistas.um.es/navegamerica>].

González Canosa, Mora. 2021. *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Lenci, Laura. 1998. “La radicalización de los católicos en Argentina: peronismo, cristianismo y revolución”, en *Cuadernos del CISH* 4 (La Plata): 175-200.

Mallimacci, Fortunato. 2015. *El mito de la Argentina laica. Religión, política y Estado*. Buenos Aires: Capital intelectual.

Mangiantini, Martín; Nadia Pis Diez y Sergio Friedemann. 2021. “Diálogo sobre el concepto de “nueva izquierda” en la historiografía argentina”, en *Archivos de Historia del movimiento obrero y la izquierda* 18 (Buenos Aires): 167-190.

Marchesi, Aldo. 2019. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Moyano Barahona, Cristina. 2009 *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969- 1973)*. Santiago: UAH Ediciones.

Perdía, Roberto. 2017. *El peronismo combativo en primera persona*. Buenos Aires: Planeta.

Reato, Ceferino. 2008. *Operación Traviata ¿quién mató a Rucci?* Buenos Aires: Sudamericana.

Salcedo, Javier. 2022. *Los montoneros del centro. Tácticas y estrategias de la conducción montonera, 1966- 1976*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Sarlo, Beatriz. 2001. *La batalla de las ideas, 1943- 1973*. Buenos Aires: Puntosur.

Terán, Oscar. 1993. *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956- 1966*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

Tocho, Fernanda. 2018. “No solo lucha armada. El Operativo Dorrego y la participación institucional de la Tendencia Revolucionaria en la provincia de Buenos Aires”, en *Revista Encuentros Uruguayos* XI/1 (Montevideo): 120 – 140.

Tocho, Fernanda. 2020. “Lógicas políticas en tensión: La Tendencia Revolucionaria del Peronismo y su participación en el gobierno constitucional de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)”, Tesis para optar al grado de doctora en Historia, Universidad Nacional de La Plata.

Tocho, Fernanda. 2021. “La revolución desde las instituciones: la participación de la Tendencia Revolucionaria en la gobernación de

Buenos Aires (1973). Un aporte para el análisis de la política no armada en los años setenta”, en *Páginas 31* (Rosario) [Consultado el 30 de agosto de 2022. Disponible en: <https://doi.org/10.35305/rp.v13i31.467>].

Tortti, Cristina. 1999. “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en *Alejandro Pucciarelli* (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, 205-230. Buenos Aires: EUDEBA.

Touris, Claudia. 2021. *La constelación tercermundista. Catolicismo y cultura política en Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Biblos.

Zanca, José. 2006. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955- 1966*. Buenos Aires: Universidad San Andrés / FCE.

Zanca, José. 2024. *Catolicismo y cultura de izquierda en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI Editore